

***Paiche* (1963) de César Calvo de Araújo: entre utopía social y propuesta medioambiental para la Amazonía peruana**

CATHERINE HEYMANN*

El Perú, según la geografía física se divide en tres regiones: la costa, la sierra y la montaña. (En el Perú lo único que se halla bien definido es la naturaleza.) Y esta división no es sólo física. Trasciende a toda nuestra realidad social y económica. La montaña, sociológica y económicamente, carece aún de significación. Puede decirse que la montaña o, mejor dicho, la floresta es un dominio colonial del Estado peruano.¹

ESTAS LÍNEAS SACADAS DE UNO DE LOS SIETE ENSAYOS de José Carlos Mariátegui, publicados en 1928, reflejan la voluntad del autor de radiografiar al Perú de su época. En una nota muy detallada evocaba el lugar particular ocupado por la Montaña,² tercera región natural en la economía nacional, que acababa de vivir el cataclismo de la explotación cauchera. Además de las pocas informaciones y de los escasos estudios sobre el tema, Mariátegui subrayaba la ignorancia profunda que existía entre los habitantes de las tres regiones.³

La historia literaria ofreció hasta una época reciente una buena ilustración de esta situación de “olvido”. Fue en el contexto de la bonanza cauchera (1880-1920) cuando en la emergente sociedad urbana de la Selva peruana apareció una literatura amazónica escrita en lengua castellana,

* Dirigir correspondencia a Université Paris Nanterre, Département d'Études hispaniques et hispano-américaines, bât. Ida Maier (UFR Langues) 200 avenue de la République, 92001, Nanterre, e-mails: c.heyman@parisnanterre.fr y c.heyman@parisnanterre.fr.

¹ MARIÁTEGUI, 1976, p. 167.

² A lo largo de la historia, varios nombres que reflejan percepciones distintas designaron el espacio situado al este de la cordillera de los Andes: Montaña, tierra de El Dorado y la Canela, Oriente, Selva y Amazonía.

³ “El peruano de la costa, como el de la sierra, ignora al de la montaña. En la montaña o más propiamente hablando en el antiguo departamento de Loreto, existen pueblos de costumbres y tradiciones propias, casi sin parentesco con las costumbres y las tradiciones de los pueblos de la costa y de la sierra”. MARIÁTEGUI, 1976, p. 168.

producida por miembros de las recién constituidas élites intelectuales, por lo general ajenas a las culturas de las poblaciones autóctonas. Esta literatura —que evolucionó bien en clave intrarregional, bien foránea— brindó elementos importantes para la configuración de una identidad regional que pugnó (y sigue pugnando) por hacerse un hueco en el escenario nacional.

En la introducción a una breve selección de textos literarios de la Amazonía peruana, publicada en 1991, Fernando Santos Granero y Frederica Barclay planteaban la hipótesis de que antes de 1869 habría existido una literatura *sobre* la Amazonía escrita *desde fuera* y a partir de 1869 —año de la publicación de una *Oda al Amazonas* de Juan Fabriciano Hernández, oriundo de Chachapoyas— hasta 1942 (fecha de la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento del Amazonas por Francisco de Orellana), se habría forjado una literatura escrita *desde* la Amazonía, aunque lo «amazónico» siguiera siendo una “realidad *exterior* a [la] propia realidad” de los escritores.⁴ *Sangama* de Arturo Hernández (1942) fue la novela emblemática de este segundo periodo: hecha para su proyección al ámbito nacional e internacional, tuvo mucho éxito y fue traducida a muchas lenguas.

Si el estudio de los vínculos entre esta literatura producida desde la Amazonía y la evolución de la historia regional permite recalcar el alcance y los límites del proceso de integración del Estado-nación, el análisis diacrónico de la representación medioambiental de un espacio que se construyó como la naturaleza por antonomasia, con una fuerte carga de determinismo geográfico, se revela también fecundo.

Al analizar las evoluciones económicas que conoció la Amazonía peruana desde 1990, varios investigadores subrayan que si ya no es la región aislada que contribuía de manera mínima a la riqueza del país; si su población es hoy más urbana que rural; si la creación de regiones y de gobiernos regionales respondió a ciertas aspiraciones frente a un Estado centralizado; si la explotación del gas y del petróleo así como su potencial hidroenergético atrajo a los inversionistas; si se crearon áreas naturales protegidas, lo que no cambió y aun se aceleró por el crecimiento del desarrollo es la deforestación y, por lo tanto, el deterioro o la destrucción de

⁴ BARCLAY REY DE CASTRO y SANTOS GRANERO, 1991, p. 2.

ecosistemas y de la diversidad biológica.⁵ Reflejando esta situación, varias obras de autores contemporáneos seleccionadas en 2006 por el gobierno regional de Loreto y publicadas con el dinero del canon petrolero, desarrollaban una temática medioambiental articulada siempre a la temática social.⁶ Unos sesenta años antes, ya había sido el caso de una novela tan singular como precursora, escrita por una figura identificada con la Selva peruana, la del pintor César Calvo de Araújo (1914-1970).

En 1968, el crítico Luis Alberto Sánchez, en un estudio amplio sobre la literatura hispanoamericana, evocaba de la siguiente manera lo que clasificaba como “novela regional” de la primera mitad del siglo XX: “Cuando se avanza hacia el Sur, en las comarcas más próximas a ese poderoso sortilegio del Amazonas y el Ande, se encuentra que la naturaleza determina con mayor fuerza la vida de los individuos y, por tanto, la trama novelesca”.⁷ Frente a este periodo, es preciso recordar los anhelos de una nueva generación de escritores hispanoamericanos que, a finales de los años sesenta y a principios de los años setenta, se insurgió contra lo que llamaban literatura “geográfica”, siendo Carlos Fuentes uno de sus representantes más famosos. Publicó un ensayo en 1969 que mucho tenía de manifiesto. Empezaba así: “¡Se los tragó la selva!”, dice la frase final de *La vorágine* de José Eustasio Rivera. La exclamación es algo más que la lápida de Arturo Cova y sus compañeros: podría ser el comentario a un largo siglo de novelas latinoamericanas: se los tragó la montaña, se los tragó la pampa, se los tragó la mina, se los tragó el río”.⁸

A continuación el autor comparaba la percepción de la naturaleza en la literatura hispanoamericana con su expresión en la literatura europea y concluía:

[...] en la literatura europea [la naturaleza] es una caja de resonancia personal: en los campos de la Alta Saboya, como en las pendientes nevadas de la Suiza, los hombres se conocen a sí mismos en el contacto con la naturaleza. Pero en la novela hispanoamericana, de los relatos gauchescos a *El mundo es ancho y ajeno*, la naturaleza es sólo la ene-

⁵ CABIESES *et al.*, 2005; RUMRRILL, 2008; DOUROJEANNI, 2011.

⁶ HEYMANN, 2011.

⁷ SÁNCHEZ, 1968, p. 277.

⁸ FUENTES, 1969, p. 9.

miga que traga, destruye voluntades, rebaja dignidades y conduce al aniquilamiento. Ella es la protagonista, no los hombres eternamente aplastados por su fuerza.⁹

Teniendo en cuenta los rasgos específicos de la emergencia de una literatura escrita en castellano desde la misma Amazonía, nos interesaremos por una representación de las interacciones de la sociedad o mejor dicho de las sociedades de la Amazonía peruana con los nada homogéneos medio ambientes amazónicos. Escrita en 1942 por César Calvo de Araújo —una figura mayor de la pintura amazónica aunque escapara siempre “a cualquier clasificación y normativa académica”¹⁰—, la novela titulada *Paiche*, publicada en 1963, fue al parecer poco leída y no figura en las antologías o historias de la literatura peruana tanto por razones generales (la falta de visibilidad cultural de la región hasta una época reciente¹¹) como particulares (los fallos estéticos como el exceso de descripciones o una composición mal dominada en opinión de la crítica). Muy alejada de la visión exótica o “tremendista” de la realidad amazónica que había dominado hasta entonces, esta novela cuenta la historia de un grupo de hombres y mujeres, oriundos todos de la selva, que, en la década de 1940, deciden construir una granja colectiva en el río Pastaza (afluente del río Marañón). Fruto de las ideologías de su tiempo, esta novela marca un hito importante en la representación de la sociedad amazónica por la propuesta socioeconómica y medioambiental que brinda para el futuro.

CONTEXTOS DE LA NOVELA

El texto escrito en 1942 salió a luz veinte años más tarde (1963), lo que supone responder a una doble pregunta relativa a las razones que llevaron a César Calvo de Araújo a escribir esta novela en los años cuarenta y a publicarla veinte años más tarde.

⁹ FUENTES, 1969, p. 10.

¹⁰ VILLAR y BENDAYÁN, 2015, p. 41.

¹¹ En el marco de su política cultural, la empresa nacional de petróleo Petroperú S. A. reeditó *Paiche* en 2012. Citaremos siempre esta última edición y cada vez que lo hagamos, sólo pondremos, inmediatamente después del pasaje citado y entre paréntesis, el número de página de la obra donde éste aparece.

El paratexto nos proporciona un primer elemento de explicación. Al final del volumen, un recuadro precisa: “Esta obra fue escrita el año 1942. Su autor no pensaba publicarla, pero en vista de que varios escritores están mistificando y torciendo la realidad amazónica, se ha visto obligado a su publicación, a fin de que la verdad de la Selva Peruana no siga sufriendo alteraciones dañinas, especulativas, espectaculares que la presentan como un ‘infierno verde’, cosa que es totalmente falsa”.

En estas líneas escritas cuando el autor ya llevaba cuatro años revisando su texto, con la ayuda de Javier Dávila Durand y Germán Lequerica,¹² se observa una doble afirmación identitaria (regional y nacional) en contra de novelistas extranjeros “mistificadores”, con la meta de restablecer “la verdad de la Selva Peruana”. Una cita sacada de la misma novela explicita el nombre de los escritores aludidos. Confrontado a la miseria de los ribereños, el narrador de *Paiche* exclama: “Estos hombres debieran ser buscados por los grandes novelistas, así no inventarían tanta mentira, como lo hacen, por no haber tenido el valor de adentrarse en el corazón de la Amazonía. Pues escribieron tanta farsa, tantos crímenes, tanta maldad, tanto odio por los peruanos. Tal como leí en la porquería de *Toá*, *La vorágine* y otros libros que tratan de esta región” (cap. VII, p. 82).

Los relatos mencionados fueron escritos por dos autores colombianos, César Uribe Piedrahita¹³ y José Eustasio Rivera, respectivamente, siendo el primero un epígono del segundo. Nueve años después de *La vorágine* (1924), *Toá. Narraciones de caucheras* (1933) volvió sobre uno de los episodios más polémicos y trágicos de la historia del caucho amazónico que tuvo lugar en un espacio situado entre los ríos Putumayo y Caquetá, cuya posesión Colombia y Perú se disputaron a principios del siglo XX (1906-1913) por la presencia de goma en la zona. Concluyó el litigio con la firma del Tratado Salomón-Lozano (1922) por el que Perú cedía a Colombia la franja entre el Caquetá y el Putumayo, el poblado de Leticia y la porción de territorio entre el Putumayo y el Amazonas (el llamado

¹² Ambos forman parte de la nueva generación de escritores que se dio a conocer a finales de los años cincuenta. Fueron agentes culturales muy activos: además de su obra poética, Dávila Durand fundó y dirigió una revista regional de información cultural (*Proceso*) que tuvo una difusión importante. Fue un amigo íntimo de César Calvo. Lequerica fue un escritor y un periodista notable.

¹³ Médico y bacteriólogo conocido, fue también un pintor y un crítico artístico.

“trapecio de Leticia”), permitiéndole a Colombia un acceso al Amazonas. Desde el punto de vista peruano, tal “desmembración” generó una gran frustración y hubo unos intentos fallidos de ocupación y recuperación de los territorios perdidos (1932).

El juicio de César Calvo de Araújo puede explicarse primero por el punto de vista nacionalista que se expresa en las dos novelas citadas,¹⁴ cuya argumentación se basa en una documentación sacada de la campaña de prensa de gran envergadura contra los caucheros peruanos, organizada por los británicos a partir de la primera década del siglo XX hasta 1913 con el fin de afectar el caucho amazónico en beneficio del caucho de plantación que habían aclimatado en sus plantaciones asiáticas. A esa dimensión económica se añade otro dato de índole literaria. Por su alta calidad artística, *La vorágine* pasó a ocupar un lugar destacado en la historia de la literatura hispanoamericana, siendo convertida por la crítica literaria en una de las novelas “fundadoras”, en un canon, con la etiqueta de “novela de la selva”.

Pero más fundamentalmente lo que movió a Calvo de Araújo a escribir su novela no se debe a un arrebató nacionalista o a una defensa de los “barones del caucho” peruanos, emblemáticos de una Amazonía entregada a un capitalismo desenfrenado que combatía el artista. Su afán de visibilizar la “verdadera” Amazonía y “peruanizarla” responde a los cambios que conoció la región, después del largo periodo de letargo debido al hundimiento del caucho natural amazónico.

La década de 1940 vio la articulación de la Selva a la Costa, principalmente gracias a la construcción de carreteras. La carretera Federico Basadre, de Lima a Pucallpa (ciudad ubicada en el Ucayali), significó el comienzo de la integración de la región al resto del país, permitiendo una comunicación directa con la Selva baja. Por otra parte, la conmemoración en 1942 del IV Centenario del descubrimiento del Amazonas por Francisco de Orellana hizo visible a la Selva, convirtiéndola en un espacio no sólo geográfico sino histórico, social, económico y cultural. Para los escritores, no sólo se trataba de escribir desde la Amazonía sino por y para la

¹⁴ *La vorágine* fue publicada en el contexto del primer centenario de la independencia de Colombia y *Tod. Narraciones de caucheras* después de la ocupación de Leticia por un grupo de loreanos (1932).

Amazonía, y de manera más amplia, para toda una generación de artistas de la que formó parte César Calvo de Araújo, la preocupación fue la difusión del conocimiento sobre la Selva. A partir de los años cuarenta hasta los primeros años de la década de 1960, multiplicó las exposiciones, viajó al interior como fuera del Perú, recibiendo importantes encargos. Tanto la prensa escrita nacional como continental le dedicó varios artículos, celebrándolo como el “Pintor de la Selva”.

La segunda parte de la pregunta que planteamos era entender por qué Calvo de Araújo decidió publicar su novela en los años sesenta, actitud que refleja los nuevos rumbos económicos y las inquietudes sociales del momento.¹⁵

De la misma manera que en los años cincuenta las ciudades de la Sierra y de la Costa conocieron la formación de “pueblos jóvenes”,¹⁶ la Amazonía peruana conoció a partir de los años sesenta una emigración masiva hacia sus ciudades, principalmente Pucallpa, Iquitos, Yurimaguas, Contamana y Requena. De origen rural, procediendo una mínima parte de la provincia de Maynas y la mayor parte de la provincia de Loreto y de los departamentos de San Martín, Amazonas y Madre de Dios, esta emigración se debía fundamentalmente a dos factores. En primer lugar, la política de liberalización fiscal del primer gobierno del presidente Belaúnde (1963-1968). Aquel dirigente de Acción Popular había expresado su concepción del desarrollo en *La Conquista del Perú por los peruanos* (1959). La integración de la región amazónica aparecía como un elemento esencial del dispositivo, asignándose papeles distintos a la Selva alta y a la Selva baja. A la primera le tocaba proporcionar tierras a los millares de campesinos de la región andina, producir alimentos destinados a los mercados de la Costa y, de manera general, contribuir al desarrollo nacional. A la Selva baja le tocaba desarrollar actividades industriales tanto más cuanto que la

¹⁵ Santos Granero y Barclay Rey de Castro establecieron la siguiente periodización en la historia económica del nororiente peruano (Loreto): “Gestación de una economía regional, 1851-1914”; “En busca de una nueva identidad económica, 1915-1962”; “La domesticación de la frontera, 1963-1990”. En un libro anterior (1995) habían propuesto dos periodos para la génesis del espacio regional de la Selva central: “Colonización pionera y economía de hacienda: 1847-1947”; “Ocupación masiva y consolidación del espacio regional, 1947-1990”. SANTOS GRANERO y BARCLAY REY DE CASTRO, 2002.

¹⁶ Estas “villas miseria” fueron también designadas con las expresiones “asentamientos poblacionales” o “asentamientos humanos”.

economía del caucho fundada en el binomio fundo-casa comercial había declinado irremediablemente.¹⁷ Por eso Belaúnde promulgó una serie de leyes que, aunque estaban destinadas a toda la Amazonía peruana, tenían como meta principal acelerar la industrialización de la región nororiental, en particular Loreto. En segundo lugar, a finales de los años cincuenta, se habían detectado yacimientos petrolíferos en Maquía (en el río Ucayali). La Cerro de Pasco Corporation había procedido a sondeos sin éxito mientras que un consorcio dirigido por la Mobil Oil había descubierto un importante yacimiento de gas en Aguaytía (región del Ucayali). La explotación del “oro negro” iba a ser una clave económica de aquel periodo.

En resumidas cuentas, al mismo tiempo que las líneas que hemos citado anteriormente son reveladoras de las opciones estéticas (el realismo social) del pintor-novelisto, recalcan una valoración identitaria con un doble enfoque regional y nacional. En un mismo movimiento Calvo de Araújo rechaza el retrato que de la Selva y de sus habitantes hicieron las llamadas “novelas de la selva” colombianas y hace hincapié en su preocupación por el presente de los habitantes de la Amazonía (“*estos*¹⁸ hombres debieran ser buscados...”). La dedicatoria no deja lugar a ninguna duda en cuanto a la orientación social de la obra:

DEDICO

A los hombres de la Selva, mis hermanos, que habitan esa Tierra Verde, bregando a todo brazo y viviendo mal; esperanzados sólo en sus propias fuerzas y cuyos cuerpos de bronce son calcinados por el sol de todo el día, y azotados por el hambre, la miseria, las pesteades...

A ellos, que tienen el corazón agigantado de bondad y de ignorancia y que no conocen amparo social en la Amazonía Peruana.

Lo humano está en el centro de la creación artística¹⁹ de César Calvo.

¹⁷ SANTOS GRANERO y BARCLAY REY DE CASTRO, 2002, pp. 269-293.

¹⁸ El subrayado es mío.

¹⁹ Muchos cuadros de César Calvo de Araújo representan la vida cotidiana de los habitantes: *Machacadores de barbasco*, 1952; *Shiringueros*, 1952; *Pescadores*, ca. 1956; *Rematistas de Belén*, 1958. Retrató también a muchos nativos: *Mujer amazónica*, 1963; *Mujer selvática*, 1963; *El jefe Inganiteri*, 1965; *Santiago Shupingabua*, 1965.

DE LA FICCIÓN A LA REALIDAD: DE *PAICHE* A SHAPSHICO

De manera complementaria a su obra pictórica,²⁰ la novela de César Calvo ilustra la pasión que lo unió a la Selva y a sus habitantes.

Un título emblemático

Como la novela de Arturo Hernández, *Sangama*, el poder evocador de *Paiche* se debe primero a la materia sonora de su título, a su brevedad y su valor simbólico. El referente es muy concreto. El paiche peruano es el *pirarucú* brasileño, cuyo nombre científico es *Arapaima gigas*. Pez de agua dulce que puede medir hasta tres metros y pesar doscientos kilos, vive en las zonas mansas de las cochas (es decir, lagos o lagunas) amazónicas. Los pescadores suelen capturarlo sin mayor dificultad cuando sube a la superficie de las aguas para respirar. Su carne sabrosa hace de él un manjar cotizado, por lo que es considerado una de las riquezas de la fauna acuática, con lo que supone de pesca intensiva.

En la novela, Paiche es el nombre que se le da a la granja colectiva que funda un grupo de hombres y mujeres. La elección de este nombre se debe a un episodio ambivalente, característico de las realidades contrastadas del mundo amazónico.

La fundación de la granja tiene lugar al final del capítulo VII, es decir a la mitad del relato.²¹ Cuando los hombres ya eligieron el lugar y están desbrozando los alrededores, logran pescar un paiche en una cocha vecina (“El veneno y las flechas habían vencido al rey de los peces amazónicos”, p. 92), hecho que les parece favorable a su proyecto. Sin embargo, la discusión que sigue templea su alegría y motiva una reflexión ecológica que es uno de los ejes principales de la novela, cuando se hace evidente que por haber utilizado *barbasco*²² los pescadores provocaron la muerte de los

²⁰ A pesar de la fama continental (Brasil, Colombia, Estados Unidos) de la que gozó la pintura de Calvo de Araújo en los años cincuenta y sesenta, el artista quedó olvidado de la historia del arte nacional hasta una época reciente. La exposición de 2015, cuyo curador fue Christian Bendayán, conocido artista plástico contemporáneo e importante gestor cultural, marca un hito en el reconocimiento de su obra y “recuperación” de la figura del pintor para la historia de la Amazonía y la del Perú. Un documental realizado para la muestra existe en video.

²¹ Consta la novela de dieciséis capítulos: el octavo pormenoriza el acto de fundación y describe la organización y los modos de funcionamiento de la nueva estructura.

²² Nombre genérico de plantas tóxicas utilizadas para la pesca.

otros peces:²³ “En aquellas palabras recién pude comprender el daño que habíamos cometido. La mortandad de peces provocada evidenciaba nuestra falta de previsión. Pues, con ese envenenamiento, habíamos destruido el futuro y el pan de mañana” (p. 94).

Crecen aún más la contrariedad y la estupefacción cuando al cortar la cabeza del paiche, sale de su boca una multitud de minúsculos paichecitos, condenados a morir. Uno de los ancianos comenta tal fenómeno:

—Hay que verle al paiche cómo sabe cuidar a sus hijos de esa manera, pues cuando son chiquitos les lleva dentro de su boca para que no les coman y para que no se pierdan. No son como los otros pejes que comen a sus crías y a las crías de los otros. Cuando el paiche descansa en algún rincón de la cocha, los suelta a sus hijos y los tiene cerca de él; si alguien viene, ya sea una paña,²⁴ un fasacuy,²⁵ un shuyo²⁶ o el hombre, enseguidita los traga y se va lejos. Cuando sus crías ya están más grandecitas y ya no alcanzan en su boca entonces los hace andar en su lado y en su costado para protegerles, cuidándoles hasta que sepan defenderse y andar solos (p. 95).

Este primer aprendizaje (la dimensión pedagógica de *Paiche* es otra característica esencial) es lo que genera la elección del nombre de la granja, con una fuerte carga simbólica. La historia relatada es, antes que todo, una historia colectiva: desde la primera frase de la novela, se emplea la primera persona del plural.²⁷

²³ “—¿No ha quedado peje en la cocha?

—Por diuna vez harto hay, don Roca. Y por diuna vez también me da pena que se pudra esa mantación que-mos hecho— respondió Ruperta tornándose contrita y agachando el rostro” (p. 94). La “mantación” remite al número elevado de pescados muertos.

²⁴ En el glosario de la novela, se da la siguiente definición de la *paña*: “Piraña. Caribe. Pez voraz que ataca al sentir sangre. Es muy bravo y de afilados dientes, habiendo siete especies de diferentes tamaños; el mayor mide hasta cincuenta centímetros; su carne no es muy estimada”. Calvo menciona este pez en otro episodio, para contar cómo después de recuperar el dedo de uno de los pescadores en el vientre del animal, logran pegárselo con una goma (“Vocabulario”, pp. 182-184).

²⁵ “Pez voraz de grandes dientes y escamas solidas y cubiertas de flema. Tiene la carne exenta de grasa y es muy agradable. Mide hasta 60 cms, con un peso aproximado de 4 kilos. Vive en los lagos” (“Vocabulario”).

²⁶ “Pez voraz, muy bravo y de afilados dientes; vive en lagos y cenegales del interior del bosque. Su carne es agradable. Camina desliziándose por tierra, de lago en lago” (“Vocabulario”).

²⁷ “Desde que salimos de Caspi lo pasamos muy mal” (p. 7).

Una novela sociológica

Situándose en la corriente del llamado realismo social, *Paiche* brinda un panorama detallado de la sociedad amazónica a partir de dos focos narrativos: uno interno vinculado a la atracción ejercida por la granja colectiva en los hombres; otro externo vinculado a las relaciones de ésta con el mundo exterior.

Se abre la novela con el relato del penoso viaje por el Marañón realizado por un grupo reducido de personas. Las primeras figuras, emblemáticas, son las de dos *punteros* (remeros de proa): Juan Tananta y Pitu Taricuarímac. Al principio de la novela, trabajan para un personaje no menos característico del medio selvático: don Roca Tulumba, antiguo patrón cauchero, convertido con la crisis de las gomas en un comerciante de los ríos y “chacarero común”. Amargado por la vida, su evolución y su papel cobran especial relieve. Vive con una india Campa (es decir, Ashaninka). La pareja tiene una hija de 15 años, Mañuca, mestiza, que de manera significativa se convertirá en la compañera del narrador, Sojonías Arimuya.

De este personaje sólo se conoce al principio su nombre abreviado Sojo. Llamado las más veces *don* Sojo, es el alma de esta experiencia comunitaria. El lector se entera (cap. III) que nació en Requena, “uno de los tantos atrasados pueblos del Ucayali”, que tiene treinta años. Después de una corta estancia en la escuela se volvió peón a los doce años, antes de trabajar en un barco de vapor que pertenecía a una de las firmas de Iquitos. En este periodo fue cuando pudo leer libros y revistas que le permitieron tomar conciencia de la explotación de la que eran víctimas los “pobres chacareros del Amazonas”. Deseando que se conviertan sus ideas en actos pero sin medios financieros, cuenta sus proyectos a don Roca, su patrón desde hace cuatro años (p. 54), que acepta financiarlo.

El viaje inicial por el río, la realización del proyecto, la articulación de la región al resto del país generan una gran variedad de episodios y escenas que le permiten al autor presentar a numerosos personajes “en situación”: trátase de la descripción detallada de las formas de trabajo rural y del mundo vinculado a él (pesca, poda de árboles, caza, piscicultura, navegación fluvial); actividades comerciales por el río²⁸ o en el puerto de

²⁸ “El ulular fue escuchado en el caserío y sus pobladores se derramaron por el puerto, trayendo artículos que formaron cerros. Miles de cueros de huangana, sajino, venado, lobos y de otros animales formaba la mayor

Belén²⁹ o el encuentro con la maestra de un pueblo situado a las bocas del Pastaza: “El pueblo era sólo una callecita de casuchas miserables... durmiendo, ocioso como los chanchos hocicudos que se quejaban de hambre” (p. 37). El “comisario de Pastaza” es descrito por la maestra como un español, paisano “burdo, ignorante, analfabeto, pillo, venido de algún arrabal de España a hacer aquí de las suyas...” (p. 37). Este personaje sólo parece cuidar de los intereses de unas firmas comerciales.

La conversación con la maestra, de origen indígena, da pie a la evocación concreta de las condiciones de vida muy precarias de los ribereños. La ausencia de cultivos de subsistencia (sólo producen barbasco y colectan algún caucho) hace que deban someterse a los lancheros (comerciantes que viajan con lanchas por los ríos) que les venden los productos de primera necesidad a precios elevados. En un episodio posterior, un guardia civil que vive en Paiche, evoca los beneficios conseguidos por los comerciantes a expensas de los ribereños del Ucayali, del Pachitea y Aguaytía.³⁰ Trátese, por fin, de las espantosas condiciones de trabajo de las empleadas de la industria barbasquera, muy tóxica. No llevan máscaras de protección; tan sólo reciben pedazos de “chancaca” (azúcar) para evitar un envenenamiento demasiado rápido.

Las poblaciones autóctonas no están ausentes del proceso de recreación de los diferentes componentes de la sociedad amazónica. En el capítulo central (VIII), durante un encuentro con el “propietario” miserable de algunas tierras, de origen murato, Sojo evoca la suerte del “indio” amazónico:

Las cosas andan mal por todas partes. ¿Ya ves Juan, cómo les roban a estos pobres indios? Claro, ellos como no son civilizados atacan a los ladrones, pero éstos tienen

parte de lo que allí se exponía. Luego estaba el barbasco, el jebe y, en menor escala, casi imperceptible, el maíz, el frijol, puercos y gallinas” (p. 35).

²⁹ “Se oían golpes de remos, susurros de voces que hablaban y reían. Se amotinaban botes en torno de alguna balsa o canoa que llegaba cargada de chacra para la ciudad. Discutían precios los revendedores. Y los chacareros defendían su hambre. Gruñían los puercos y cacareaban las gallinas al ser sopesadas por los rematistas. El aire olía a plátanos y yucas, a pescado fresco, a frutas y café. Nos metimos en una pequeña chalupa y salimos de viaje” (p. 61).

³⁰ “Ahí hacen su cocha los comerciantes, compran a precio de huevo y venden a precio de gallina... Cuando el kilo de arroz en Iquitos costaba cuarenta centavos en Contamana, Pucallpa y otros pueblos de esos ríos, lo vendían a un sol cincuenta. La caja de fósforos, que dice costar cinco centavos en todo el país, por allá la venden a diez, veinte y hasta treinta centavos. Y así todo cuesta un ojo de la cara” (p. 189).

defensas, el sofisma para conseguir triunfar sobre los buenos: el soborno, el comprarerismo leguleyo, el dinero, el castellano y las mañas. Los indios siempre son las víctimas en todo sentido; no tienen derechos. Si se defienden, ¿ya ves?, son correteados y matados a balazos por los soldados, como dice Chumbe. Seguramente esos soldados cumplen una orden, ellos tampoco tienen la culpa de asesinarlos, pero los que les mandan deben ver primero; averiguar el por qué del ataque de los indios y entonces esto no sucedería, muy al contrario, los protegerían de los ladrones y de los que, amparados por sus armas y la falsa justicia, hacen todo ello y hasta violan a las mujeres. Empero nada, nada de eso acontece; de lo único que se ocupan es de exterminarlos y explotarlos. No saben que ésta es la mejor gente de la Selva y los que mejor harían producir a la tierra si tuvieran ayuda oficial y disfrutasen de las leyes y del amparo social. Y cada vez que el blanco va ganando terreno, ellos a su vez avanzan hacia las lejanías recónditas (p. 99).

De la evidencia de las injusticias y de la miseria generalizada, nace el proyecto comunitario.

Una novela "utópica"

Paiche es la historia de un sueño de justicia social y de la búsqueda de un equilibrio en la relación del hombre con la naturaleza que logra concretarse pero que termina hecho humos. La observación repetida de la pobreza, las prácticas arbitrarias de la burocracia regional, el análisis del sistema de explotación de los habitantes por los comerciantes y los patrones de las explotaciones forestales,³¹ presiden a la creación de la granja colectiva. Federando las energías, don Sojo propone que todos los que vengan a trabajar a Paiche se hagan cargo de su propio destino a través de la estructura colectiva. Gracias a una labor común, libremente elegida, todos los participantes (hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, mestizos, blancos e indígenas) esperan poder sacar de la naturaleza lo necesario para no pasar hambre y ser autónomos.³²

³¹ En el capítulo X, el maestro desarrolla el ejemplo de tierras fértiles situadas en Tingo María, que no pueden explotarse porque pertenecen a unas compañías forestales de Lima, merced a las políticas gubernamentales de concesiones.

³² "Así tendrá que ser, puesto que trabajamos porque deseamos y no por imposición de patrón alguno. Así como ha crecido la granja en poco tiempo sin la ayuda del gobierno ni la dirección de ningún Ministerio de Agricultura, ni de ningún señorito de salón que ofician de senadores y diputados y que sólo hacen excursiones por

A partir del capítulo VIII, además de describir la fundación de la comunidad, se definen las reglas de funcionamiento: igualdad, ausencia de estructura jerárquica, rotación anual de la dirección, reparto de los beneficios, importancia de la educación, reparto de las tareas, organización y racionalización de la producción. El lector asiste a la concretización del proyecto: número creciente de hombres (500 en el capítulo X; más de 1 500 al final de la novela); aumento de la superficie cultivada (más de 15 000 hectáreas), ampliación de las instalaciones; llegada de una pareja de maestros oficiales; organización de la venta de productos a manera de poder venderlos directamente a los más pobres de Iquitos en vez de vendérselos a los intermediarios, etc.

La construcción de la utópica Paiche se apoya en la idea de que la naturaleza amazónica puede alimentar los hombres que habitan en ella a costa de una labor encarnizada: “La naturaleza se obsequiaba pródiga en pago a nuestra ardua labor” (p. 187). Pero la utilización de la imagen de la “tierra pródiga”, que funda la demostración de César Calvo al servicio de un rentorismo social no significa que el autor sea víctima de la falsa creencia en una tierra con recursos inagotables, “canto de sirena” utilizado por diferentes gobiernos.³³ Con una clara visión del futuro y anticipando las inquietudes que son hoy las de los ambientalistas, Calvo de Araújo pone el juicio siguiente en boca de su protagonista-narrador:

Esta Selva es la gran riqueza que tiene el país y hay quienes la van destruyendo paulatinamente. Cosa idéntica sucede con los animales que matan por sacarles el cuero. A los peces los cogen en cualquier época, aun cuando estén llenos de huevos y ya para reproducirse. Lo peor de todo es que usan barbasco. Así también pasa con los charapas que, a más de agarrarlas cogen los huevos de las playas y los comen. Los comisarios de los ríos hacen negocio con eso en vez de prohibir y cuidar los intereses del país, que para eso han sido nombrados y les pagan. Pero no, nadie siembra, nadie cría, nadie impide que se extingan las especies; nadie fomenta la reproducción de los animales (p. 209).

La tierra puede dar de comer a todos los habitantes con tal que se observen unas reglas medioambientales y que el sacar beneficios inmediatos no

los pueblos de la Selva en vísperas de elecciones [...]; ahora crecerá con más rapidez, ya que los primeros pasos los hemos dado nosotros los olvidados, nosotros los del pueblo, nosotros los mestizos y los salvajes” (p. 175).

³³ CHIRIF, 1983, p. 61.

sea el principio primero de su explotación. La visión de un mundo mejor se dibuja de manera nítida en la novela: pasa por la organización de la producción que permitirá no depender más de los otros (concretamente de Estados Unidos, p. 189), por un reciclaje de los residuos (las semillas de *humari*³⁴ darán almidón, la concha de las tortugas proporcionará botones, peines, etc.) y por el aprendizaje de la escritura y de la lectura.

Tales perspectivas llevan a los habitantes de la granja a reflexionar sobre el lugar ocupado por la Amazonía en el marco nacional. La cuestión de la peruanidad es muy a menudo y diversamente evocada por hombres que experimentan un sentimiento dual: sus esfuerzos les permiten integrarse (“¡Esto es hacer Patria!”, p. 214) al mismo tiempo que no han recibido nunca nada de “la patria” (p. 221).

Un mismo sentimiento de amargura atraviesa la descripción de la leva de soldados con destino a Iquitos en el último capítulo: “Ahora de todo han llevado: cholos, salvajes, más salvajes que cholos. Antes no los necesitaban porque eran incivilizados, indómitos, bravos y atacaban al blanco; no sabían hablar castellano y se ocultaban porque los perseguían para matarlos como a tigres y porque no se sentían peruanos... ¿Y quién ha hecho algo por ellos?... Ahora sí son útiles. ¡Son como ‘Paiche’, como esta granja!... Anteriormente nadie pedía esta tierra” (p. 241).

A pesar de o, mejor dicho, por su éxito, la experiencia comunitaria es vencida por la administración pública y la burocracia que tiene la forma de “la Oficina de tierras de montaña” de Iquitos. Esta concedió gratuitamente, por ser supuestamente *tierras baldías*, toda la zona puesta a cultivar por los habitantes de Paiche a un rico comerciante de Iquitos que quería aumentar su capital. La comunidad no tiene ningún título legal de propiedad y la delegación que manda a Iquitos, encabezada por don Roca, “el más entendido en asuntos de trámites sobre tierras baldías, ya que hubo de hacerlo anteriormente cuando fue cauchero” (p. 226), no puede con las argucias de los representantes de la administración y los documentos legales ya preparados, provocando un hondo sentimiento de injusticia y frustración en don Sojo:

³⁴ Fruto muy aceitoso y de sabor agradable no siendo dulce ni ácido. La pepa contiene almidón finísimo (“Vocabulario”, p. 266).

—¡Cuántos terrenos hay que se cultivan sin papeles, porque quienes los cultivan no saben leer ni escribir y hacen sus chacras en cualquier parte del monte que, aparentemente, nadie lo quiere y está abandonado sin dueño! ¡Y ahí es cuando aparecen los dueños!... ¡O se improvisan para quitarles las tierras sembradas! Ahora a nosotros quieren hacernos igual...¡ A tantos hombres que ya sabemos leer y que hemos aprendido sin que le cueste un centavo al estado! ¡Qué insulto para nuestro esfuerzo y trabajo! (p. 237).

Vueltos a la granja, sus moradores ven llegar a los nuevos propietarios, los gamonales, identificables por sus baules, maletas y ropa elegante. Confinados éstos al espacio de la playa, sin tener acceso a nada, obligados a comprar sus alimentos a los granjeros y a beber el agua del río, los nuevos dueños se enteran de que sus títulos de propiedad valen por la posesión de las tierras, pero no por los cultivos que crecen en ellas. Los fundadores de Paiche reivindican ser los “poseedores” de cuanto se halle en esas tierras. Resultando imposible toda negociación, don Sojo decide aplicar la política de la tabla rasa: se quema la granja y se envenena el río.

El final de la novela describe la salida de los granjeros y el regreso a Iquitos. Si la narración de este instante es marcada por el vocabulario de la dispersión (“nos separamos”, “nos disgregamos”), el ideal no despierta las mentes (“con la consigna de vernos de vez en vez en la Plaza 28 de Julio,³⁵ para acordar donde haríamos nuevamente la granja”, “estábamos madurando ideas para el futuro, sentados sobre un palo de caimito tendido al desgaire”, 253). A pesar de la derrota final, la novela se cierra con la mención de la oscuridad de una noche que contiene, en ciernes, la promesa de un nuevo amanecer.³⁶

Añadiremos un último elemento que hace la novela de Calvo de Araújo tan peculiar. Invirtiendo el esquema clásico de la literatura realista según la cual la ficción refleja o copia la realidad, *Paiche* puede verse como una ficción que se hizo realidad, ya que en 1965 Calvo de Araújo decidió, después de muchos viajes, regresar a la selva y concretar su sueño. Eligió un lugar cerca de Pucallpa, en la comunidad de Santa Sofía, a orillas del

³⁵ Fecha de las Fiestas Patrias.

³⁶ De 1960 a 1968, César Calvo de Araújo pintó numerosos cuadros que son como “nocturnos” selváticos: *Bobío en la noche*, 1963; *Fogata (Pascana nocturna)*, 1965; *Pescadores nocturnos*, 1955.

río Utiquinía y fundó una granja a la que dio el nombre de Shapshico (demonio del monte). La lectura de varias entrevistas a los hijos o amigos del pintor recalcan su compromiso con la población y evocan la labor que hizo cuando asumió el cargo de gobernador de la comunidad, especialmente en la conservación de especies y el respeto a la temporada de veda, tanto de la taricaya³⁷ como del paiche. Uno de sus hijos cuenta una anécdota reveladora del carácter del artista. Se había comprometido el pintor a construir un colegio que contara con material duro;³⁸ al situarse en una zona donde no había piedras, organizó una expedición para encontrarlas, logrando concretar el proyecto.

La experiencia de Shapshico terminó a fines de los años sesenta por los problemas de salud del pintor que murió en Lima en 1970.

UNA AMAZONÍA PARA EL PERÚ: DE LETRAS Y COLORES

Tratar de expresar en una novela la diversidad del medio ambiente amazónico y la identidad del “selvícola” plantea el problema de la expresión literaria de su realidad lingüística, tanto más complicado en el caso de Calvo de Araújo cuanto que era fundamentalmente un pintor: “Porque yo soy la selva misma digo que soy la pintura. No soy maestro, por eso. No soy pintor, por eso. Porque no puedo hacer otra cosa es que pinto. Y no puedo hacer otra cosa porque soy la selva, el color. Yo pintaré hasta que muera. Pintaré por encima de todas las cosas y de cuanto pueda ocurrirme, como buscaré la selva por sobre todo lo que exista”.³⁹

Paiche: un documento lingüístico

A esta difícil pregunta que fue objeto de no poca discusión entre los autores indigenistas de los años cincuenta, Calvo de Araújo contesta con el tercer elemento del paratexto. Unas líneas dirigidas al lector definen las elecciones lingüísticas del autor: la fidelidad de la reproducción de la len-

³⁷ Variedad de tortuga cuyos huevos gozan de un alto valor nutricional. En la actualidad, es víctima de una caza furtiva que hace que esté en peligro de extinción.

³⁸ CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN, 2015, p. 56.

³⁹ CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN, 2015, p. 17.

gua hablada en el Oriente peruano y la elaboración de un “Vocabulario” colocado al final de la novela, como fue el caso en muchas novelas “regionalistas”. Esta integración de las características lingüísticas propias de la región es una dimensión esencial del proyecto global de César Calvo porque supone un reconocimiento de todos los saberes sin discriminación:

AL LECTOR

En *Paiche*, Novela Amazónica, se emplea un lenguaje onomatopéyico, en el cual la gramática íntegra parece haber entrado en conflicto con el modo de expresarse del habitante de nuestro Oriente Verde, un lenguaje en el que aparecen palabras quechuas o similares, así como dialectos de la región y otras jergas propias del habla selvática: por ello se encontrará, en los diálogos, el modo exacto en que el selvícola se expresa, excepto cuando lo hace el protagonista que actúa en primera persona.

Por último, en lo referente a la flora, fauna, tanto terrestre como acuática, así como a los objetos propios de dicha parte de nuestro Perú, se ha empleado sus nombres peculiares, que muchas veces no tienen equivalentes en nuestro idioma. Por ello, se habrá de recurrir con frecuencia al vocabulario que aparece en la última parte de este libro (s. p.).

Como lo recalca el último párrafo de la cita, si los hombres están en el centro de las preocupaciones del autor, su relación con la naturaleza es un eje de la novela. Su evocación descansa a la vez en descripciones precisas que se valen de la utilización de términos regionales y voces indígenas. Daremos un único ejemplo:

[...] retorné al ñejilla⁴⁰ en busca de frutos, pero inesperadamente mis ojos se sorprendieron al ver un bulto oscuro que se movía. Me aproximé sigilosamente y me detuve a distancia prudente, pudiendo reconocer al animal. Se trataba de una huapapa⁴¹ en plena búsqueda de subsistencia. El pajarraco, al pie de una gigantesca catahua,⁴² daba aletazos al árbol extrayéndole así su venenosa savia, con la que el ave empapaba sus plumas. Inmediatamente después se encaminó a la ribera, con pasos lentos como de cholo triste. Se metió al agua y chapuceó sus alas a fin de dejarla envenenada. Saltó tranquilamente y esperó con atención, puestos los ojos en la tahuampa turbia. A

⁴⁰ Terreno bajo e inundable en que crecen unas palmeras pequeñas muy espinosas y de frutos comestibles.

⁴¹ Ave de tamaño grande, de color pardo oscuro, palmípeda y pescadora.

⁴² Árbol gigantesco recubierto de pequeñas espinas y cuya savia es un poderoso veneno. Crece en terrenos bajos.

poco, los peces, chapaleaban moribundos. Volvió a meterse para sacarlos a picotazos e ir poniéndolos en la orilla. Sacudióse con violencia y con la más parsimoniosa de las calmas se puso a devorarlos (p. 64).

Si el valor sociológico, lingüístico y cultural del texto es patente, ¿cómo entender la ausencia sistemática de la novela en las historias literarias? A esta pregunta, añadiremos otra: ¿cómo se puede analizar el reproche recurrente de un exceso de descripciones mencionado por la crítica, reproche extensible a la llamada “literatura de la selva” y de manera más amplia a la literatura “geográfica” que mencionábamos al principio? Es un aspecto muy importante que merecería un desarrollo aparte tanto más cuanto que se publicaron en los últimos años estudios sobre la descripción y el registro descriptivo y, para el análisis del caso de Calvo de Araújo, sobre los vínculos entre la pintura y la literatura.⁴³ Haremos sólo unas observaciones.

Queremos subrayar primero que los comentarios, por otra parte exactos, de Róger Rumrill,⁴⁴ se sitúan en el contexto literario de los años sesenta y setenta cuando una nueva generación ya había publicado novelas que consagraban una ruptura formal con la estética de la novela de la primera mitad del siglo XX y con la heredada de la llamada novela burguesa. Ahora bien, vimos que Calvo de Araújo, nacido a principios del siglo XX, escribió *Paiche* en los años cuarenta, aunque la retocara a continuación. Significa que en muchos aspectos, la escritura de *Paiche* mucho tiene que ver con la de las novelas realistas o naturalistas, además de una honda preocupación social y medioambiental. Los desfases estéticos se hacen aún más notables con la producción de la época de publicación si recordamos, por ejemplo, que la novela de César Calvo es contemporánea de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa o de *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes.

Por otra parte, en un estudio sobre la literatura francesa, Philippe Hamon demostró la “difícil legitimación” de la descripción a lo largo del siglo XIX.⁴⁵ Recuerda en un primer tiempo la normatividad del discurso clásico respecto a esta figura narrativa. Esta normatividad se funda en “una

⁴³ HAMON, 1993 y 2001.

⁴⁴ “La estructura novelística es defectuosa: es torrencialmente descriptiva y los personajes están mal delimitados. El también es más pintor que escritor”. RUMRILL, 1973, p. 45.

⁴⁵ HAMON, 1993.

concepción de la obra que no debe ser un agregado inestable de ‘trozos’ o de ‘detalles’, una concepción de la comunicación que debe ser eficiente, finalizada y controlada y una concepción de la lengua, *medium* a la vez transparente y neutralizado que debe excluir los idiolectos demasiado espacializados de los léxicos del mundo laboral”.⁴⁶ A la descripción se la critica por la mezcla de “especialidades” que introduce a través de la inclusión en el texto de fragmentos de conocimientos considerados ajenos a la esfera literaria. A modo de ejemplo, Philippe Hamon cita un juicio del historiador de la literatura y crítico literario, Ferdinand Brunetière, en *Le Roman Naturaliste*. Deploraba que fueran “derramadas en la novela la exacta terminología de los talleres, el solecismo comercial, el barbarismo industrial, la catacrexis del Mercado de abastos, la sinécdoque de la calle, lengua coloquial, según se dice, vale decir lengua bárbara, porque siempre se exige de la preocupación por el buen lenguaje y se libra de la obligación de pensar”.⁴⁷

Fue precisamente con esos elementos como *mutatis mutandi* Calvo de Araújo elaboró su novela. Pero, en contra de la afirmación de Brunetière, la descripción en *Paiche* no quita la capacidad reflexiva. Pieza fundamental de la demostración, al nombrar con precisión, al ilustrar o denunciar, descubre y “pone en carne viva”.⁴⁸ Da a ver lo que sin ella no hubiera dejado huella. En el número elevado de descripciones, que mucho tiene que ver con el ojo del pintor, se halla expresada la pasión de un hombre por una tierra y por sus habitantes y sobre todo su preocupación por el futuro. De la misma manera que se representó en un cuadro que describe la llegada de Francisco de Orellana al Oriente peruano en 1542, don Sojo Arimuya tiene mucho del artista. Idealista y humanista, Calvo de Araújo inventa una aventura, de tipo cooperativista, que trató de hacer realidad. Con sus defectos y sus cualidades, *Paiche* no tiene equivalente en las letras amazónicas.

Enmarcada en la corriente literaria amazónica de las décadas de 1950 y 1960 orientada “hacia ideologías diferentes, hacia el discurso social, la denuncia política y el trabajo sindical”,⁴⁹ la novela de Calvo de Araújo pone al

⁴⁶ HAMON, 1993, p. 18.

⁴⁷ HAMON, 1993, p. 34.

⁴⁸ Adaptamos aquí un aforismo del pintor francés Georges Braque (1952): “Descubrir una cosa, es ponerla en carne viva”, en *Le jour et la nuit. Cahiers de Georges Braque, 1917-1952*, Gallimard/NRF, Paris, p. 14.

⁴⁹ BARCLAY REY DE CASTRO y SANTOS GRANERO, 1991, p. 3.

hombre en el centro de su construcción: al blanco, al colono mestizo, al ribereño o al urbano. *Paiche* es la expresión máxima y única de una búsqueda, de una esperanza y una propuesta utópica para la Amazonía y para el Perú. Materializa ficticiamente una acción y un experimento; da cuerpo a un intento de cambio socioeconómico y mediambiental conseguido sin violencia. Fernando Santos notaba en los años noventa que esta novela marca un hito porque, a continuación, la literatura amazónica ya no forjó utopías sino que creó historias más bien orientadas hacia la definición de una identidad amazónica. Más que una evolución endógena de la misma literatura, Santos veía en este hecho el reflejo de las transformaciones sociales que conoció entonces la región y el esfuerzo por redefinir la nacionalidad peruana. En efecto, a la visión global de *Paiche* sucedieron pues representaciones más fragmentadas de la realidad que, desde el punto de vista formal, privilegiaron el cuento, el relato corto y la poesía. Sin embargo, al mencionar la “Selección Loreto 2006” al principio de esta reflexión, señalábamos la importancia del medio geográfico, del inventario de los recursos y la visibilización de las poblaciones ribereñas en su composición. El tema de las depredaciones ecológicas y el saqueo de los recursos naturales está muy presente tanto en las obras en prosa (*Ni el último árbol*, novela de Guillermo Inga o el relato corto “El cementario de San Andrés” de E. Pezo, en *El día que se hizo noche*) como en los poemas. Las unas como las otras relacionan estrechamente la temática medioambiental y la social, recordando como lo hizo Calvo de Araújo que el enfoque debe ser global y la solución sólo puede ser común.

FUENTE

CALVO DE ARAÚJO, César

2012 [1963] *Paiche*, Arequipa, s. Ed., reedición de Petroperú S. A., Lima.

BIBLIOGRAFÍA

BARCLAY REY DE CASTRO, Frederica y SANTOS GRANERO, Fernando (eds.)

1991 *Poesía y Narrativa Amazónica Contemporánea*, s. Ed., Iquitos, 43 pp.

CABIESES, Hugo, Baldomero CÁCERES, Róger RUMRRILL, Ricardo SOBERÓN

2005 *Hablan los diablos. Amazonía, coca y narcotráfico en el Perú: escritos urgentes*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 240 pp.

- 2015 Catálogo de la exposición “Calvo de Araújo, la selva misma”, Asociación Cultural Peruano Británica, Lima, 197 pp.
- CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN
- 2015 Catálogo de la exposición “Calvo de Araújo, la selva misma”, Asociación Cultural Peruano Británica, Lima.
- CHIRIF, Alberto
- 1983 “El colonialismo interno en un país colonizado: el caso de la Amazonía peruana”, en Alberto Chirif (comp.), *Saqueo amazónico*, CETA, Iquitos, pp. 47-80.
- DOUROJEANNI, Marc J.
- 2011 *Amazonia probable y deseable. Ensayo sobre el presente y futuro de la Amazonia*, Fondo de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, 273 pp.
- FUENTES, Carlos
- 1969 *La nueva novela hispanoamericana*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 98 pp.
- HAMON, Philippe
- 1993 [1981] *Introduction à l'analyse du descriptif*, Hachette, Paris, 268 pp.
- 2001 *Littérature. Imageries et image au XIXe siècle*, José Corti, Paris, 317 pp.
- HEYMANN, Catherine
- 2011 “L'Amazonie péruvienne contemporaine au miroir de sa littérature: Sélection Loreto 2006”, *Caravelle*, “Les Amazonies : unité et diversité”, PUM, Toulouse, núm. 96, pp. 133-148.
- MARIÁTEGUI, José Carlos
- 1976 [1928] *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Editorial Crítica, Barcelona, 291 pp.
- PERI, Pier
- 2015 “El gigante de la selva”, entrevista a César Calvo de Araújo (1947), Arequipa, en Catálogo de la exposición “Calvo de Araújo, la selva misma”, Asociación Cultural Peruano Británica, Lima.
- RUMRRILL, Róger
- 1973 *Reportaje a la Amazonía*, Ediciones Populares Selva, Lima, 191 pp.
- 2008 *La Amazonía peruana: La última renta estratégica del siglo XXI o la Tierra prometida*, CONAM/PNUD, Lima, 177 pp.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto
- 1968 *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, Gredos, Madrid, 625 pp.
- SANTOS GRANERO, Fernando y Frederica BARCLAY REY DE CASTRO,
- 1995 *Órdenes y desórdenes en la Selva Central. Historia y economía de un espacio regional*, IEP/IFEA/FLACSO-Sede Ecuador, Lima, 365 pp.

2002 *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto, 1850-2000*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 546 pp.

VILLAR Alfredo y Christian BENDAYÁN

2015 “Calvo de Araújo. La leyenda del Amazonas”, en Catálogo de la exposición “Calvo de Araújo, la selva misma”, Asociación Cultural Peruano Británica, Lima.